



ALIMENTOS PARA LAS CIUDADES



No se cumplirán los Objetivos de desarrollo del Milenio ni los objetivos de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación si no se presta la atención necesaria a las ciudades y a los nexos rural-urbanos.



Desafíos

En 2008 la población urbana del mundo superó a la población rural por primera vez en la historia. Se prevé que para 2030, el 60 por ciento de la población mundial vivirá en las ciudades. Este proceso de urbanización va de la mano con el aumento de la población y la inseguridad alimentaria en las ciudades. Hoy en día aproximadamente un tercio de la población mundial vive en barrios de chabolas y en asentamientos irregulares. Si persisten estas tendencias, esta cifra podría llegar a dos millardos para 2030.

Conforme crecen las ciudades, también aumentan las necesidades de alimentos de las familias urbanas. Si bien los efectos de las crisis de los alimentos y de las finanzas afectan por igual a la población rural que a la urbana, la población urbana pobre es de las más golpeadas. Los consumidores urbanos dependen casi exclusivamente de sus compras de alimentos, y las variaciones de los precios de éstos y de los ingresos se traducen directamente en disminución del poder de compra y tasas más elevadas de inseguridad alimentaria, lo que compromete la cantidad y la calidad de la alimentación. Además, los cambios que se han producido en las formas de vida han contribuido al incremento de la malnutrición en las zonas urbanas y de las enfermedades crónicas asociadas a la alimentación.



Repercusiones en la población urbana pobre

La FAO estima que, debido principalmente al aumento de los precios de los alimentos, en los últimos años aumentó por lo menos unos 100 millones el número de personas con hambre crónica en todo el mundo y hoy supera el millardo, con mayor vulnerabilidad en la población urbana pobre, las mujeres y los niños. Además, se prevé que la crisis financiera y económica siga afectando a la población urbana pobre en el futuro próximo, a raíz del deterioro previsto del aumento de las exportaciones y los aflujos de capital.

Los cambios del clima, aunados a la crisis humanitaria, se suman a los desafíos que afrontan las ciudades y la población urbana pobre. Las sequías y las inundaciones afectan cada vez más a la producción agrícola y el suministro urbano de alimentos. Más y más refugiados y personas desplazadas en el interior de los países buscan refugio en los barrios urbanos, en vez de dirigirse a los campamentos, y aumenta la demanda urbana de alimentos.

Necesidad de invertir en las ciudades y en programas urbanos de alimentos

El 4º Foro Urbano Mundial citó la necesidad de políticas e intervenciones para asegurar que el número cada vez mayor de personas pobres de las ciudades no queden rezagadas. En muchos países la dimensión alimentaria de la pobreza en las zonas urbanas no se ha traducido todavía en una actividad política suficiente. Los nexos rural-urbanos cobrarán cada vez más importancia. Las políticas también deberán reconocer la función de la agricultura urbana y periurbana en el desarrollo de las ciudades, garantizar el suministro de alimentos en las mismas y fortalecer los medios de subsistencia de los productores urbanos pobres. Esto incluye eliminar obstáculos y dar incentivos para la agricultura urbana y periurbana (AUP), así como mejorar la ordenación de los recursos naturales en las zonas urbanas y periurbanas. La AUP fue reconocida oficialmente en la 15ª reunión del Comité de Agricultura, en Roma (1999), y posteriormente por la Cumbre Mundial sobre la Alimentación: *cinco años después* (2002) y el Grupo de acción de alto nivel de las Naciones Unidas sobre la crisis mundial de los alimentos (2008), como estrategia para reducir la inseguridad alimentaria urbana y fortalecer en las ciudades una mayor capacidad de recuperación ante las crisis.

Es necesario un cambio de paradigma tanto en el desarrollo urbano como en la agricultura, la planificación y la formulación de políticas para garantizar el acceso a la seguridad alimentaria urbana, una mejor ordenación ambiental y mayores nexos rural-urbanos.

La seguridad alimentaria urbana

requiere un suministro fiable de alimentos nutritivos e inocuos durante todo el año. Los consumidores urbanos por lo general dependen de los alimentos que compran, sobre todo de zonas rurales o de importación. Desde hace mucho tiempo, numerosas personas pobres de las zonas urbanas practican la agricultura urbana y periurbana como medio de subsistencia y estrategia para sobrevivir. Su número ha aumentado en respuesta al aumento de los precios de los alimentos y a los trastornos del suministro de alimentos. Las familias urbanas que participan en la AUP por lo general tienen una mayor seguridad alimentaria y el beneficio de una





alimentación más variada. La producción urbana y periurbana de alimentos también ayuda a incrementar la disponibilidad de alimentos sanos y asequibles, sobre todo fruta fresca, hortalizas, huevos y lácteos, para un número mayor de consumidores urbanos.

Para asegurar que la AUP contribuya a mejorar la seguridad alimentaria urbana es necesario dar apoyo en materia de acceso a tierras, orientación técnica y capacitación sobre buenas prácticas de producción, así como educación para los agricultores y los consumidores. Además, se deberán reducir los peligros potenciales para la salud causados por el uso de aguas residuales y sustancias agroquímicas, una manipulación deficiente de los alimentos, la contaminación urbana y la cría de animales cerca de los asentamientos humanos, aunados a una sanidad deficiente.

La producción, elaboración y comercialización de alimentos también contribuye a generar ingresos y empleo para muchas familias urbanas pobres. Los ingresos generados por el sector informal de los alimentos muchas veces son equivalentes o más elevados que el salario mínimo oficial. Este sector proporciona específicamente una oportunidad de integración social y económica

a las mujeres, los recién llegados a las ciudades, las personas que viven con el VIH/SIDA y los jóvenes. Contribuye a reducir su vulnerabilidad mediante la diversificación de las oportunidades de medios de subsistencia y porque funciona como red de protección en épocas de crisis económica. Para ser sostenible, este sector necesita apoyo en las siguientes áreas: creación de empresas; acceso a financiación, mercados y a los recursos naturales clave, como las tierras y el agua; y fortalecimiento de la capacidad de las agrupaciones de productores.

Fortalecer la capacidad de recuperación de las ciudades es decisivo para el futuro desarrollo urbano. La adaptación de las ciudades al cambio climático es motivo cada vez de mayor interés y un número considerable de sectores pobres de la población está expuesto a inundaciones y deslizamientos de tierras. Una ordenación multifuncional del paisaje, que integre la agricultura, árboles y bosques, contribuye a incrementar la capacidad de recuperación de las ciudades, no sólo por la diversificación de las fuentes de alimentos urbanos y las oportunidades de obtener ingresos, sino también porque mantiene espacios verdes abiertos, incrementa la cubierta vegetal y la filtración

del agua, y contribuye a la ordenación sostenible de los recursos de tierras y aguas. La silvicultura urbana, que incluye la agrosilvicultura, ayuda especialmente a mejorar la calidad del aire, reduce el calentamiento de las ciudades, contiene la erosión y enriquece la biodiversidad urbana. Ante la escasez cada vez mayor de agua, la AUP ofrece una oportunidad ideal de utilizar productivamente los desechos orgánicos y las aguas residuales urbanas, así como las aguas de lluvia recogidas, y las directrices oficiales hoy reconocen la utilización de aguas residuales sin tratar, siempre que se apliquen las estrategias pertinentes para reducir riesgos. Deberán promoverse técnicas y prácticas adecuadas, así como medidas para reducir riesgos, a fin de garantizar la sanidad de la producción y el medio ambiente.

Las autoridades nacionales y de las ciudades, así como las organizaciones internacionales tienen una función importante que desempeñar. La cooperación entre ciudades es cada vez mayor, las autoridades municipales funcionan como alianzas de varios niveles en las que participan los gobiernos subnacionales, la sociedad civil y las organizaciones no gubernamentales, así como el sector privado, en una acción coordinada para mejorar la infraestructura urbana, las condiciones de vida y la salud. Esto deberá traducirse en intervenciones integradas de producción urbana y periurbana, elaboración de alimentos y sistemas de comercialización, más nexos modernos entre la ciudad y el campo, ordenación del agua y de los desechos, administración de las tierras y promoción de culturas de alimentación sana en los municipios.

